



ASOCIACIÓN BELENISTAS SAN ANDRÉS DE VILLAVA

## *Pregón de Navidad 2010*

Buenas noches, bienvenidos. Gabon ongi etorriak.

Queridos amigos y amigas, me encuentro ante vosotros leyendo el pregón de Navidad, algo que es la primera vez que hago en mi vida, pero me gustan los retos y éste, sin duda, es uno muy importante. Acepté la invitación de la Asociación de Belenistas de Villava-Atarrabia porque creí que se trataría de un acto familiar, con los amigos de los belenes. Y ¡aquí me tenéis! Sin saber muy bien que se dice en estas ocasiones ni que cara poner. También acepté porque me enterneció, así como oís; porque los belenes son parte de los recuerdos de mi infancia y siempre me han gustado. Traen a mi memoria momentos cálidos, tarjetas de navidad pintadas a mano, emociones y reuniones familiares, el olor a castañas asadas, los deseos de felicidad de amigos y vecinos, el silencio de las calles y las luces encendidas en las ventanas. Recuerdo una mesa de casa cubierta de musgo, el papel azul con estrellas pegado en la pared, el río de papel de plata, las casas de cartón, las figurillas de pastores y aldeanos, los magos en sus camellos, la choza del misterio con su estrella de purpurina encima. Los belenes mantienen la ilusión de los niños y recuerdan a los mayores que ellos también lo fueron un día. Nos hacen, a los adultos, recuperar por unos instantes la inocencia que tuvimos y perdimos, sentirnos bien, en paz...

En fin, ya que en ello estamos, os voy a contar una historia:

Hace mucho tiempo, (no se sabe en que fecha exactamente y tampoco se sabe muy bien en que época del año ocurrió, pero ninguna de las dos cosas tiene importancia), un hombre llamado José y una mujer llamada María llegaron a un pequeño pueblo, igual que muchos otros, de casas desperdigadas, con sus huertos y sus problemas de cada día. Los viajeros habían recorrido un largo trayecto y estaban cansados; José iba a pie y llevaba asidas las riendas del borrico sobre el cual cabalgaba María, joven y embarazada. Cumplidos los nueve meses, ella sentía el vientre pesado y la presión de la criatura que empujaba por salir; ella no se lamentaba y rogaba en silencio para que encontraran pronto un refugio.

El pueblo estaba lleno de visitantes y la posada repleta hasta los topes. José suplicó que se les permitiera acomodarse en algún rincón, aduciendo el estado de su esposa y el cansancio del viaje, pero el posadero se negó. No había sitio, les dijo, y se volvió a sus quehaceres. A través de las ventanas de las casas podían verse familias reunidas en torno a mesas repletas de platos de comida y dulces; también se escuchaban canciones y risas. Era un día de fiesta y los lugareños lo festejaban con alegría.

El hombre llamó a varias puertas y las respuestas fueron todas las mismas, una a una, se cerraron para los viajeros. Nadie quería líos y una mujer a punto de alumbrar solo sería motivo de complicaciones. Habría que procurarle una habitación, lienzos, mantas, alimentos... y si algo salía mal ¿quién se haría responsable? Además, eran unos desconocidos, unos extranjeros que vete tu a saber de donde venían y si estaban mintiendo. Podían ser ladrones, gente huida de la justicia, unos aprovechados o unos muertos de hambre, y bastante tenía cada cual con sus propios asuntos como para ocuparse de los demás. La noche había caído, el hombre miró desesperado a su mujer, los dolores eran cada vez más fuertes y ella se dispuso a buscar una esquina, un lugar cualquiera, para dar a luz. Finalmente, alguien se apiadó de ellos y les indicó una cuadra en la que guarecerse, a las afueras del pueblo. El lugar era pequeño, sus paredes de adobe y el tejadillo de ramas que apenas servían de defensa contra el viento que se colaba por las rendijas, pero al menos, se dijeron, su bebé no nacería al aire libre, en un descampado, a merced de las inclemencias del tiempo y de las alimañas salvajes. Vacas, cabras y ovejas acopaban el pequeño espacio y ni si quiera había candil con que alumbrarse.

Y lo que los hombres y mujeres de aquel pueblo no fueron capaces de hacer por sus semejantes, lo hicieron los animales. Se apartaron para dejarles un espacio, los rodearon para protegerlos del viento y los calentaron con su aliento, dándoles ánimos, indicándoles que no estaban solos.

Y nació la criatura. Jesús. Un niño, hermoso como un Dios, como lo son todas las criaturas. Nació entre mugidos y balidos, bajo la atenta mirada de un enorme buey de ojos grandes y tristes, tumbado para que la madre pudiera recostarse en él; y la del borrico tan cansado con sus amos. La cabra de las ubres repletas se aproximó entonces y el hombre alimentó a María con la leche templada recién ordeñada, las ovejas se acercaron a la madre y a su hijo para darles calor con sus cuerpos cubiertos de lana. Y el niño dormía en brazos de su madre.

Suele ser costumbre estos días desearnos felicidad y prosperidad, y eso mismo deseo yo a todos los villaveses y, en especial, a los que hoy estáis aquí compartiendo con nosotros estos momentos. Que los meses pasados, si han sido malos, queden atrás, la paz reine en nuestros hogares y el amor sea una flor que nunca se marchite, pero los buenos deseos no han de ser cosa pasajera, ni algo cortés que se dice durante estas festividades, puesto que las palabras nada valen si no van acompañadas de sentimientos profundos y sentidos, y esto es lo que yo siento al decirlas hoy aquí en mi pueblo.

Quiero también recordar a todas aquellas personas de nuestro entorno para las cuales la felicidad es un sueño lejano o difícilmente alcanzable. Un gesto, una palabra, una mano tendida, pueden cambiar sus vidas. No voy a enumerar aquí todos los casos de personas que precisan de nuestro apoyo porque la lista sería enormemente larga y podría olvidarme de alguna. Y también porque cada uno de nosotros sabe que este mundo en el que hemos nacido, apasionante, hermoso y desastroso a la vez, cojea de muchas patas. Pero, entre todos, quiero sin embargo en este día tan señalado recordar a los niños de cualquier lugar, raza o religión. A los niños maltratados, a los abandonados, a los que llegan en pateras, a los niños convertidos en soldados sin haber vivido, a los niños enfermos, a los trabajadores esclavos que jamás han tenido un juguete entre las manos, a los huérfanos, a los que sufren abusos sexuales, a los que nacen para morir de hambre y sed, a los niños víctimas de la violencia, a los jamás han conocido una caricia ni una palabra de cariño y nunca han podido hacer realidad sus deseos.

Yo también tengo un deseo. Desearía pedir calma, tranquilidad, diálogo y que nos escuchemos unos a otros, porque nada es blanco o negro en esta vida. Como dijo *Teilhard de Chardin*: *"la humanidad se enriquece con la unión de las diferencias"*. Cada uno de nosotros es una persona única, pero nuestras diferencias no son las únicas, ni las más perfectas, ni las que más razón tienen. Es la unión de ellas, el respeto, la tolerancia, lo que nos enriquece. Todos deberíamos aprovechar estos días para hibernar como los osos, dedicar un tiempo a la meditación y salir de las cuevas que nos albergan; echar una mirada alrededor y sonreír más al mundo.

Si existe un momento especial y, yo diría utópico durante el año, sin duda es la Navidad. Pero no la Navidad del consumo, de los regalos obligatorios, de los gastos exorbitados que endeudan a las familias, de la lotería, de las bombillas que disparan el presupuesto público y de los villancicos repetidos hasta la saciedad en los comercios... La Navidad que yo os deseo es la de los sueños infantiles, la de la ternura, la de los recuerdos, la del encuentro, la del perdón; no algo que dura unos días y luego se guarda en el baúl al igual que los adornos y los belenes hasta el año siguiente...

Que vuestra Nochebuena sea en verdad una Buena Noche.

Felicidades a todos de corazón. La vida es hermosa y más hermosa será si así lo queremos. Amor y paz para todos hoy y siempre.

Zorionak gustioi bihotz bihotzeko. Bizia ederra da ta ederrogoa izando da guk nahi ba dogu, hau gure eskuetan dago. Maitasuna ta pakea gustioi, gaur eta beti.



**Dña. Celina Cano Orradre, *Presidenta Cofradia del Relleno de Villava***

*Villava – Atarrabia, 18 de Diciembre del 2010*

